







FUNERARIA DE JOSÉ MARÍN

Grandes existencias en todo lo concerniente á este ramo, como son coronas, cera, coches fúnebres y féretros de lujo en caoba y tala.

Servicio permanente Calle de Méndez Núñez, núm. 15.—LA UNIÓN

AVISO

Pago mejor que nadie plata, oro y toda clase de alhajas. PLATERIA DE BANET Mayor, 53

GRAN SASTRERIA DE SANTOS MARTINEZ

Trajes á medida, á precios baratísimos. Últimas novedades de temporada. PRONTITUD, ESMERO y ECONOMIA MENDEZ NÚÑEZ, 9 LA UNIÓN

Ventas á plazos

Trajes, Capas y Abrigos para señoras y caballeros Sastreria de Sánchez y C.ª Calle de Cuatro Santos (callejón del Cura, Trajes última novedad para señoras.—Esmerada confección, últimos modelos del figurín «El Hada Parisiense» Precios sin alteración para caballeros Trajes de lana, de invierno y verano, desde 30 á 100 pesetas.—Id. de levita, con buenos forros de seda, de 100 á 175 id.—Id. de frac, id. id. 115 á 200.—Id. de smoking, id., 85 á 150 id.—Chalecos fantasía última novedad, desde 15 á 40 id.—Pantalones de medio ancho 12/50 á 30 id.—Capas con ricos embozos 75 á 150 id.—Abrigos alta novedad, buenos forros 40 á 150 id.—Uniformes civiles y militares á precios convencionales

Gabinete operatorio Dental de J. de MORA CIRUJANO-DENTISTA Plaza del Sevillano núms. 2 y 3.—Cartagena

Nicolás Marín Especialista en las enfermedades de la matriz Procedente de los Hospitales de Madrid y París Plaza de los Caballos, 10 2.ª dcha.—BARTAGENA HORAS DE CONSULTA: DE 11 Á 2.

GRAN TIRO MODERNO Salón de Tiro al Blanco con armas de precisión.—CUATRO SANTOS, 9— Entrada libre

Esquelas funerarias con sobre, clase superior, á MITAD DE PRECIO

Antonio Heredia

Material para instalaciones de luz eléctrica. Timbres, pararrayos, ventiladores. Se hacen toda clase de instalaciones

IMPRESA DE "GERMINAL"

En este nuevo establecimiento tipográfico, dotado de un abundante y excelente material y maquinaria de lo más moderno, se harán desde hoy toda clase de trabajos que se nos confíen.

Prontitud Esmero y Economía Especialidad en facturas, cartas, membretes, circulares, esquelas mortuorias, etc., etc. Tarjetas al minuto Se reciben esquelas mortuorias á todas las horas de la noche.

AMARÉ fotógrafo Cartagena Mayor, 10 y Medieras, 4 Graduación alcohólica 4 POR 100

Consultorio Médico Quirúrgico DE D. JOSÉ PASCUAL FERRER Consulta de 2 á 4.—Gratis á los pobres Calle de Milán del Bosch (junto á la Farmacia de Don Manuel Rodríguez) Garbanzal.—La Unión

Curación de Hernias (Quebraduras) por bragueros especiales Exito garantido, del ortopedico D. Vicente Tortosa. Aparatos para la desviación de la columna vertebral, torceduras de las piernas, Fajas higiénicas para reducir las hernias umbilicales, desarrollo de gases y exceso de grasa. GABINETE DE CONSULTAS, de 3 á 6.—Arco de la Caridad 7, pral.

PASTELERIA MURCIANA Beatas, 13 y San Cristóbal Larga, 1 Exquisitos y variados pasteles. Tortas de almendra y piñón. Monas murcianas y cordiales rellenos. Hay servicio hasta las dos de la madrugada, con comedores en el interior.

El curis suave y aterciopelado se obtiene con el uso de los Jabones de tocador y POLVOS DE ARROZ de la acreditada marca Paeg y Compañía. De venta en todos los establecimientos del ramo.

Las personas de gusto prefieren a todos los chocolates LOS DE Matías Lopez

HABITACIONES Con asistencia ó sin ella. Darán razón: Calle Nueva, 2, pral. J. MARTINEZ HIJO Cirujano-dentista de la Facultad de Medicina de Madrid Especialidad en dentaduras modernas á precios económicos. Operaciones dentáreas sin dolor. Medieras, 7 EL PARQUE CERVECERIA DE Forquera y Manrubia Victoria, 5.—La Unión

Pedid en todas las boticas las afamadas AGUAS DE CARABAÑA Banco de Cartagena Cartagena, Murcia, Lorca, La Unión y Aguilas CAPITAL: 10.000.000 de pesetas Este establecimiento ofrece las mayores facilidades para todas las operaciones. Camilo Pérez Lurbe.— MATERIAL PARA MINAS Y OBRAS PUBLICAS — 12, CASTELLINI, 12 —

—¿De veras? (exclamó éste). Se confirma completamente el cuento que acaba V. de contarme, aunque me esté pareciendo muy ridículo, y sobre todo muy inverosímil... —Señora (dijo Raquel); á Esteban Blackpool se le trata hoy como á un ladrón en impresos fijados al público en todas las esquinas de la ciudad, y aún acaso fuera de ella. Esta noche se ha celebrado un meeting, en el cual se ha hablado de él de la manera más deshonorosa. ¡De Esteban, del hombre más honrado, más leal y más bueno que hay en el mundo! La indignación cedió al dolor, y Raquel se detuvo sollozando. —Lo siento mucho muchísimo,—dijo Luisa. —¡Oh! señora, señora! (replicó Raquel). No sé lo que pueda V. haber hecho. Las personas de vuestra clase no nos conocen, no se cuidan de nosotros, no se creen de la misma especie. No conozco el objeto que la llevó á V. á casa de Esteban. No puedo afirmar que haya V. ido con alguna intención secreta que V. sola conozca, sin cuidarse del daño que podría causar á ese pobre hombre. Entonces la dije á V.: «Dios la bendiga por haber venido», y le dije con todo mi corazón. ¡Demostraba V. tanta conmiseración por sus penas! Pero hoy no sé qué decir, no sé qué pensar. —Al verla tan fiel á la amistad que le unía con el pobre Esteban, y tan profundamente afligida, Luisa no tuvo valor para reconvénirla por sus injustas sospechas. —Y cuando pienso (dijo Raquel con voz en-

—Entonces iré pasado mañana,—dijo Ceci. Cuando Raquel se marchó, después de haber consentido en aquella visita, Mr. Gradgrind alzó la cabeza, y dijo á su hija: —Querida Luisa, no recuerdo haber visto jamás á ese hombre. ¿Crees que verdaderamente está comprometido en este asunto? —Así lo había creído, aunque con mucho trabajo; mas ahora no lo creo. —Es decir, que has hecho todo lo posible por creerle culpable, en vista de las sospechas que pesaban sobre él. ¿Tiene aire de hombre honrado? —Muy honrado. —Y esa Raquel, cuya confianza es inquebrantable! Yo me pregunto (dijo Mr. Gradgrind pensativo) si el verdadero culpable no conoce estas acusaciones. ¿Quién es? ¿Dónde puede estar? Hacía poco que los cabellos de Mr. Gradgrind empezaban á cambiar de color. El padre volvió á apoyar en la mano su cabeza gris. Luisa, llena de espanto y de compasión, se apresuró á sentarse á su lado. En aquel momento sus ojos se encontraron por casualidad con los de Ceci. Esta, ruborizándose, se estremeció, y Luisa se llevó el dedo á los labios, recomendándole el silencio. La noche siguiente, cuando Ceci entró á decir á Luisa que Esteban no había vuelto, se lo dijo en voz baja. La noche después, cuando vino con la misma noticia, habló con la misma entonación de misterio y espanto. Desde entonces no volvieron á pronunciar el nombre del obrero, y ni siquiera le aludieron, al menos en voz alta;

Quando Bounderby se puso en movimiento, salió Tomás de su rincón, se colocó junto á su cuñado, y desapareció con él. La única frase de atención que murmuró al salir, fué un confuso Buenas noches, padre. Mr. Gradgrind no había murmurado una palabra en toda la escena, y tampoco rompió el silencio cuando Luisa dijo con dulzura: —Raquel, cuando V. me conozca mejor, no desconfiará de mí. —No es propio de mi carácter (contestó Raquel con tono más amistoso) desconfiar de nadie. Pero cuando tanto se desconfía de mí... de todos nosotros... no puedo rechazar esas ideas. Pido á V. perdón de haberla ofendido. Y, sin embargo, quizás vuelva á pensar lo mismo, viendo la injusticia con que se trata al pobre Esteban. —¿Le ha dicho V. en su carta (preguntó Ceci), que se sospecha de él, á lo que parece, porque se le ha visto rondar de noche la casa de banca? Es un antecedente que le puede servir para preparar las explicaciones que pueda dar á su vuelta. Así la acusación no podrá cogerte de sorpresa. —Sí, señora (respondió Raquel), aunque no puedo adivinar qué iba á hacer allí. Aquel no era su camino, sino el opuesto. Su camino era el mismo que el mío. Ceci se había acercado á Raquel, preguntándole dónde vivía, y si podía ir á su casa al día siguiente, para tener noticias de Esteban. —Dudo (contestó Raquel) que pueda estar aquí antes de dos días.

recortada por los sollozos) que el pobre hombre le estaba á V. tan agradecido; creyéndola tan buena para él; cuando pienso que llevó su mano á su fatigado rostro para ocultar las lágrimas que se escapaban de sus ojos... Confío, sí, en que su suerte le inspira á V. lástima; pero no sé qué pensar, no sé qué pensar. —Acabemos de una vez (interrumpió el inquieto, agitándose con inquietud en el rincón oscuro); ¡ha venido V. aquí para insultar á las gentes! Bien merecía V. que, á manera de lección, la pudiesen en la calle. Raquel no contestó una palabra, y sus sofisticados sollozos fueron el único ruido que se oyó, hasta el momento en que Bounderby tomó la palabra. —Vamos (dijo); ya sabe V. lo que ha prometido. Mejor sería que, en vez de llorar, pensase usted en eso. —Estoy avergonzada (respondió Raquel, enjugándose las lágrimas de mostrarme á Vds. en este estado; pero ya ha concluido todo. Señora: cuando leí lo que se ha impreso contra Esteban, una colección de mentiras, que lo son como si á V. se refiriesen; me fui derecha á la casa de banca, para decir que se dónde está Esteban, y para ofrecer solemnemente que vendría á Cokeville dentro de dos días. No encontré á Mr. Bounderby, y su hermano de V. me despidió. Entonces procuré ver á V.; mas no pudiendo conseguirlo, volví á mi trabajo. Tan luego como salí de la fábrica, corrí á enterarme de lo que se decía de Esteban, porque sé muy bien, y lo digo con or-

Calo de San Miguel, 1. CARTAGENA AMARE Fotógrafo